



Secuelas COVID en Chile: ¿Es el mismo mercado laboral?

Pablo González M – Ph.D. en Economía, Texas A&M University. Académico FEN-UAH.



El PIB se recuperó de la pandemia, aunque está en la parte recesiva del ciclo. Desempleo alto, el empleo aún parece estar lento. Pero hay algunos cambios postpandemia. Los inactivos habituales han crecido. La proporción de personas que buscan trabajo por primera vez, en relación a la fuerza laboral, converge a los niveles más bajos desde el 2010. Ha caído el trabajo a tiempo parcial involuntario. La productividad laboral se mantiene por encima de los niveles prepandemia, mostrado un lento deterioro en el último año, pero aun sosteniéndose por arriba de los registros mirando hasta el 2010. Todo esto se acompaña con un salario real que no muestra grandes avances en los años que van de la presente década.

Pareciera que la irrupción de nuevas formas de gestión de personas en las empresas junto a cambios en las preferencias o visiones de los trabajadores podrían estar dejando afuera a segmentos de la población cuya productividad es baja según los distintos sectores de producción. La pregunta es si estamos en un nuevo escalón más alto para el desempleo estructural. Si esto fuera cierto, capacitación y sobre todo inversión en educación en las generaciones más jóvenes se vuelven elementos críticos.

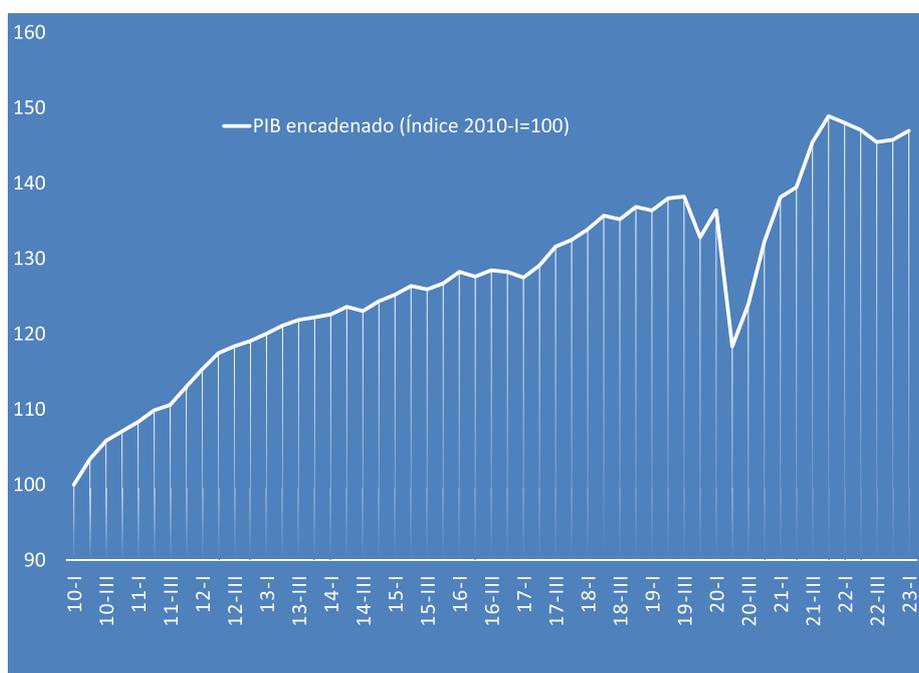
Con más de tres años desde que se declaró formalmente, la pandemia parece haber quedado atrás en muchos aspectos de la vida cotidiana. No hay restricciones de

movilidad, no más mascarillas, la vida social, cultural, laboral y económica han retomado sus caminos. No fue simple. Muchas familias y personas sufrieron consecuencias devastadoras, tanto en términos de vidas y salud, así como en los campos económicos y laborales. Pero también las secuelas se observan en el campo macroeconómico y, por ende, condicionando el ambiente en el cual cada uno va tomando sus decisiones diarias y de mediano y largo plazo.

Miremos Chile en particular. Los datos de actividad económica nos permiten pensar que la economía ha retomado su senda. No la óptima, los problemas fundamentales del crecimiento de largo plazo siguen siendo los mismos que antes del 2020, pero al menos hemos vuelto al escalón en el cual nos encontrábamos antes de comenzar a hablar de Wuhan, murciélagos, laboratorios, vacunas y restricciones. Claramente estamos en la parte descendente de un ciclo económico (ver gráfico 1). Con una inflación que comienza a converger al rango meta luego de alcanzar los dos dígitos y la aplicación de una política monetaria que tendió a comprimir el gasto de la economía, no es muy difícil extrapolar eso a la fase del ciclo que estamos viviendo. Eso no fue gratis: el desempleo se ha mantenido en niveles altos para lo que podríamos esperar en la economía chilena, presentando una persistencia más elevada de lo habitual.

Pero así como en el peak de la pandemia la tasa de desempleo dejó de ser un indicador útil para comprender qué estaba pasando en el mercado laboral (dados los grandes flujos de personas cambiando de estado en el mercado laboral y entrando o saliendo de la fuerza de trabajo, a lo que se sumaban las restricciones legales para el desarrollo de la actividad económica) es posible que en la etapa actual tengamos que mantener el énfasis en otros indicadores del mercado laboral, como lo fue el nivel de empleo. Si nos concentramos ahí, claramente Chile no ha logrado volver al escalón en el cual estaba previo a la pandemia, como sí lo hizo el nivel de actividad: pareciera que el ritmo al cual se crean nuevos puestos de trabajo es relativamente lento.

Gráfico 1: Actividad Económica



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Central de Chile.



Pareciera que la irrupción de nuevas formas de gestión de personas en las empresas junto a cambios en las preferencias o visiones de los trabajadores podrían estar dejando afuera a segmentos de la población cuya productividad es baja según los distintos sectores de producción”

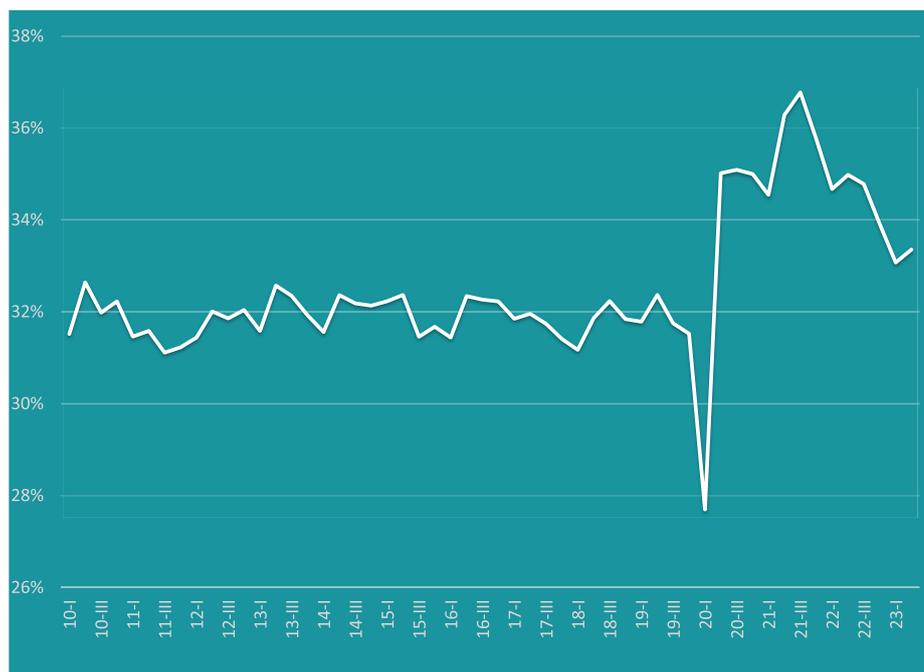
Entonces, para comprender qué está pasando en el mundo laboral tenemos que mirar con mayor detenimiento a los fines de descubrir qué factores ya no son lo eran previo a la pandemia. Y hay algunos indicadores que en principio pueden parecer menores pero que, quizás, estén dando indicios de cambios más profundos en el mercado laboral.

Si miramos a las personas inactivas habituales (personas que no buscan trabajo y no están disponibles para comenzar uno) como proporción de la población en edad de trabajar, vemos cierto “exceso” (gráfico 2) que nos lleva a pensar que existen algunas que han cambiado sus preferencias en materia participación en el mercado laboral. Obvia-

mente, este indicador absorbe en los años “pandémicos” algo del cúmulo de beneficios monetarios que se entregaron a la población pero, a pesar de que ellos ya prácticamente han desaparecido, hay un grupo de personas que quizás ya decidió retirarse de todos modos.

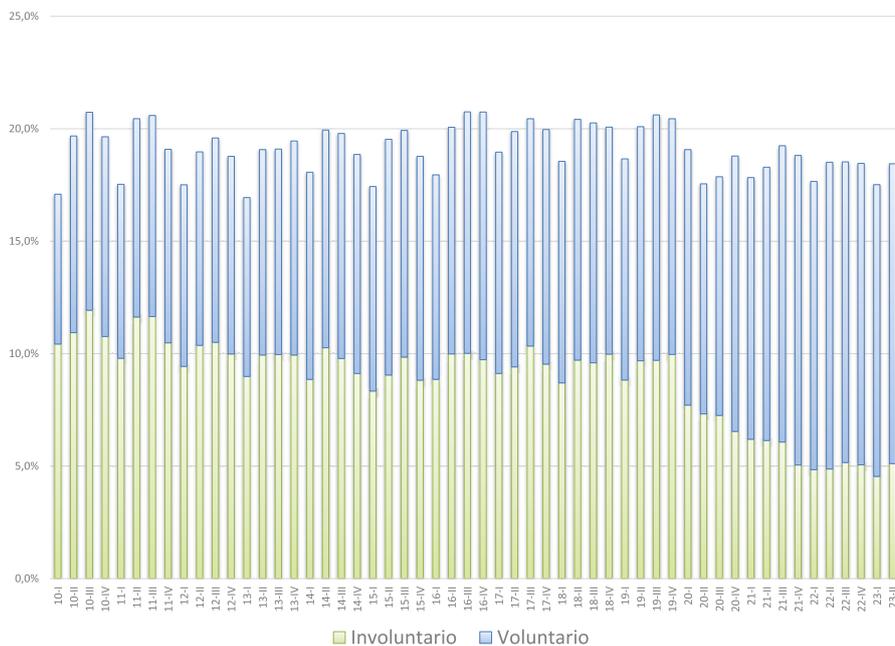
Este tipo de cambios de conducta, visión o preferencias también lo podemos ver en algunos de aquellos que sí están participando en el mercado laboral, que son parte de la fuerza de trabajo. En particular, vale la pena mirar a los que trabajan a tiempo parcial. Algunos de ellos lo hacen por elección propia, pero otros lo hacen en forma involuntaria, personas ocupadas que trabajan habitualmente dos tercios de la jornada completa,

Gráfico 2: Inactivos Habituales
(como proporción de la población en edad de trabajar)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Gráfico 3: Trabajo a Tiempo Parcial
(como proporción de la población ocupada)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

pero están disponibles para trabajar. Si bien no hay evidencia que el trabajo a tiempo parcial haya variado sustancialmente como porcentaje de las personas ocupadas, manteniéndose levemente por debajo del 20%, hacia el interior la historia cambia. Prestando atención al gráfico 3, es evidente que una mayor porción de ese empleo part-time proviene de la elección de los propios trabajadores en la etapa postpandémica: el tiempo parcial involuntario está en retirada.

Estos indicadores podrían interpretarse como cambios en el mercado laboral que, de confirmarse en el tiempo, nos hablan de una forma distinta de por qué las personas están decidiendo participar en el mercado laboral. Incluso, si se observa la cantidad de personas que por primera vez se introducen en el mundo laboral y se encuentran desocupadas, ese número como proporción de la población ha ido a la baja desde el inicio de la pandemia, manteniéndose esa tendencia aún y acercándose a los niveles que observamos para mitad de la década pasada.

Hay algo más que tiene que estar explicando la persistencia de un nivel de desempleo relativamente alto y quizás la respuesta está en el empleo.

Parte puede estar siendo explicado por la política monetaria. La convergencia de la tasa de inflación y la pronta llegada de una esperada senda de normalización de la tasa de política monetaria quizás pueda ayudar a resolver en parte el problema. Pero los indicadores de cómo las personas con empleo están actuando y la decisión de salirse completamente del mercado laboral están dando señales de cambios. Cabe preguntarse, en consecuencia, si hay un cambio estructural en ciernes.

Una directa explicación frecuente para el desempleo tiene que ver con el exceso de oferta laboral por un salario real que está por encima de la productividad laboral que observamos en la economía. Y claramente esa es la respuesta. Sin embargo, cabe preguntarse cómo se genera esa brecha.

El gráfico 4 que acompaña estas líneas incluye dos indicadores adicionales a nuestro análisis del mercado laboral. Uno es un índice de productividad laboral construido a partir de la evolución del PIB y de las horas trabajadas, por lo tanto, siendo una aproximación a la productividad media. El otro, es el índice real de remuneraciones publicado por el INE.

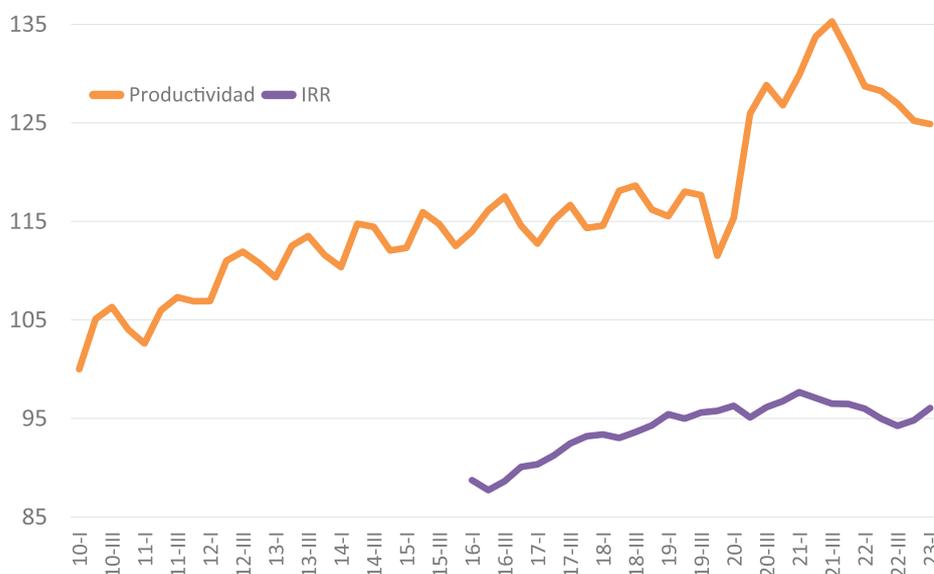
Este último podría estar señalizando que las causas de la persistencia del desempleo requieren de mayor análisis. Desde la pandemia, proceso inflacionario mediante, no hay evidencia de que el salario real promedio de la economía haya subido sustancialmente. Pero por el otro lado, la productividad de los trabajadores en promedio se disparó inicialmente con la pandemia y aún mantiene gran

parte de esa mejora, a pesar de la baja en los últimos registros.

La pandemia trajo nuevas tecnologías, automatización de procesos, flexibilización horaria y espacial, cambios estructurales en los procesos de comercialización y producción, nuevas formas de organización laboral y nuevas costumbres en los consumidores y cambios en sus preferencias. Todos estos factores pueden estar influyendo en la demanda de nuevas habilidades y competencias en los trabajadores, esas que quizás tienen aquellos que se encuentran empleados y están manteniendo el indicador de productividad aún por encima de trayectoria que esperábamos pre-pandemia.

El mercado laboral va a necesitar de la atención de los especialistas y los hacedores de políticas públicas durante los próximos tiempos para verificar si existen grupos de la población que se mantienen en el mercado, pero para los cuales la demanda está siendo menos intensa. La adaptación de esos segmentos de personas con características más acorde a las nuevas formas de gestionar y producir puede transformar a esos bolsones de baja productividad en desempleados estructurales. Es en ese escenario donde no sólo las políticas de capacitación y reinserción laboral serán fundamentales (teniendo que considerar también que muchos vieron desaparecer o disminuir sustancialmente sus fondos de cesantía) sino cómo dotar de los elementos necesarios a las generaciones más jóvenes a los fines de facilitar su ingreso en el mercado laboral en el futuro próximo. **OE**

Gráfico 4: Índices Productividad Laboral y Costo de la Mano de Obra



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCCh y del INE.

